

LA MÚSICA EN LA SEMANA SANTA SEVILLANA

Para hablar de la música en la Semana Santa Sevillana tenemos, por obligación, que hacer un análisis histórico desde el pasado hasta nuestros días dentro del contexto de las cofradías. Es decir, si las marchas procesionales han sido, son o serán de una determinada estructura o carácter es, porque siempre se les vincula dentro del mundo cofrade con una funcionalidad muy concreta. Y aunque ésto parezca algo tan claro, parece ser que ni los propios “expertos” en este campo se ponen de acuerdo, provocando en ocasiones discusiones estériles cuya finalidad solapada es imponer unos criterios personales.

La Marcha Procesional cumple con creces el objetivo básico de hacer andar a un grupo de personas por muy fúnebre que sea. El problema está en que el carácter de la misma no siempre llega a todo el mundo por igual y entonces alegamos que es más o menos apropiada para una procesión.

Hoy en día, aunque ya se están utilizando algunos términos más precisos, a casi todo lo que se compone en éste ámbito se le llama “Marcha Procesional”. ¿Por qué?, si me permitís la respuesta , muy personal, es porque todo el que compone para ello tiene la ilusión de que algún día esa pieza se interprete tras un paso. Después, **insisto**, habrá quien piense que no todas las composiciones son válidas para marchar en conjunto. Pero ojo, *aquí me voy a mojar*, yo, como músico pienso que absolutamente todas las composiciones que se hacen en este sentido, incluso saliéndome de contexto, todas las formas musicales que se han hecho hasta nuestros días y que contenga un pulso constante, (Valses, Danzas, Caprichos, Nocturnos, Sinfonías, Conciertos, Sonatas, etc., etc.), sirven para andar de manera acompasada un grupo de personas. Y no quiero que se me malinterprete, cuidado, no todas las piezas con un pulso constante son adecuadas para reflejar la **Pasión**. Lo único que hace falta es que el grupo de personas encargadas de andar de manera acompasada, tengan un mínimo de sentido rítmico y ésto en ocasiones no ocurre. Y como no ocurre, pues surgen determinadas composiciones, cuyo mérito reconocible es el **martilleo** del pulso, para que determinados cofrades se percaten del mismo. Surgen de esta forma , *permitidme el acuñamiento personal*, la Marcha Martillo.

De esta forma lo que estamos tratando es de meter el “ingénio oceánico” de la música en una piscina y de esa forma es muy difícil que el arte en este sentido se manifieste en su máxima expresión.

No obstante la música procesional tiene tres perspectivas bien diferenciadas. Y a pesar de todo, siempre desde un punto de vista personal, son todas respetables y necesarias, aunque son algunas las que triunfan en la calle, otras en la sala de conciertos y otras, en el papel escrito.

Dicho ésto, puedo definir estas tres perspectivas como:

1. Marcha de austeridad.
2. Marcha martillo. En ocasiones también llamada marcha de bulla.
3. Marcha de aclamación.

Para cada una de ellas, existen personas bien documentadas y fervientes defensores, con un denominador común: **La emoción, provocada por la contemplación (real o imaginaria) de una imagen en un sitio determinado, al mismo tiempo que oye lo que para él es la marcha procesional idónea.**

Desde la perspectiva austera, nos encontramos a un oyente enamorado de las marchas de finales del S.XIX o principio del S.XX o las de corte similar más avanzada hasta nuestra época. También disfruta con las “marchas martillo” pero dentro de un corte clásico, tipo “Estrella Sublime” “Virgen de las Aguas”, y un rechazo pleno de la música de aclamación, hasta tal punto, que busca los sitios determinados donde puede disfrutar de sus gustos y huye literalmente cuando se ve sorprendido por momentos que no son de su agrado.

Es un oyente fiel que estudia de manera pormenorizada cada detalle histórico de la pieza y del autor. La paradoja de este tipo de oyentes es que disfruta de marchas supuestamente muy elaboradas tanto melódica como armónicamente y admite marchas martillo de corte clásico cuyas estructuras son en todos los sentidos extremadamente básicas. Las exalta hasta la extenuación verbal y valora el hecho de que determinadas Hermandades y Bandas de Música contemplen este tipo de repertorio, al mismo tiempo que dispensa la manera en que se interpreta dicha marcha en muchas ocasiones.

De forma generalizada, el tipo de marcha austera suena poco y personalmente pienso, que es muy mejorable en la gran mayoría de las interpretaciones. Por contra, hay Bandas de música que se superan mucho en los conciertos con este tipo de marchas, ya que generalmente suelen hacer ensayos específicos y concienzudos para perfeccionar y superar las dificultades que suelen plantear estas marchas, con un cierto refuerzo (no siempre pasa) para determinadas cuerdas de la Banda, para ser interpretadas en sitios adecuados con un oyente respetuoso.

La “cosa” cambia mucho, cuando oyes a esa misma Banda de Música, interpretando la misma marcha del concierto en una procesión. Las condiciones ya las sabéis: andando, ruidos, empujones (en ocasiones), falta de luz (en ocasiones) y falta de refuerzos en algunas Bandas (sobre todo en Semana Santa).

Cuando ocurre ésto, desde mi punto de vista, es preferible oír otro tipo de marcha que se adapte mejor a las circunstancias y que al menos esté mejor interpretada.

Soy de los que piensa que “cuando algo está bien interpretado, siempre es digno de escuchar”. Sobre todo porque detrás de cada buena interpretación hay un trabajo y unas personas que se han preocupado por ello. Después habrá algunos que piensen que la marcha no es la adecuada y otros que es la idónea. Tanto uno como otro deben ser respetados y que cada cual consuma y promueva el producto que le guste.

A mí como intérprete y director, me llegan las marchas bien interpretadas con buena afinación y equilibrio en los planos sonoros, después determino si esa marcha la debo escuchar más o menos veces en función de lo que me aporte como músico.

Como creador espontáneo de piezas musicales, a la palabra compositor le tengo mucho respeto y yo no creo que esté a la altura, pienso que el contexto que te inspira a crear esas piezas, al mismo tiempo que te “ilumina” también te limita.

Por otro lado pienso que a la hora de crear, todos vamos buscando un estilo que nos identifique, ojo, un estilo que ya existe, (en la música tonal, armónicamente hablando, que es el tipo de armonía que se utiliza para las marchas procesionales, todos los estilos están creados), incluso cuando se

juega con la atonalidad en las marchas, también aquí todos los estilos están creados.

Después está el oyente de las “marchas martillo” que rechaza las de austeridad y admite de muy buen agrado las de aclamación. Esta audiencia es más abultada y generalmente suele consumir este tipo de música durante todo el año. Estas marchas son las más interpretadas por las bandas y generalmente suelen sonar con cierta calidad.

Y por último, está la gran masa que oye las marchas de aclamación, que disfruta hasta la extenuación de este tipo de marchas hasta tal punto que no entiende la Semana Santa sin este tipo de piezas. Es más, casi se podría decir que el resto de marchas para ellos son prescindibles. Es una audiencia, por lo general, accidental que tan solo consume este tipo de música en determinadas épocas del año. No obstante este tipo de piezas es interpretada por todas las bandas y generalmente suelen ser piezas de fácil ejecución.

Otra de las cosas que van cambiando y que nosotros estamos obviando, es la división organizada (subgrupos) que tienen las hermandades y que influyen directamente en una cofradía. Antes había una idea común de lo que significaba una procesión en la calle y todo el cortejo en torno a la pasión tenía un consenso implícito, es decir, no había ninguna duda por la que se hacía una procesión. También es verdad que las hermandades antes, estaban más preocupada por conseguir títulos (pontificia, archicofradia...) que por otros adornos o la propia música.

Hoy en día, aunque tampoco se pone en duda los motivos por lo que se organiza una cofradía, sí es cierto que esos subgrupos cada vez tienen más personalidad, más independencia y más influencia. Cada cual entiende la pasión desde un punto de vista y se identifica más o menos con algunos de esos subgrupos que forman una hermandad.

Yo mismo he tenido la experiencia personal, en algunas hermandades, de comprobar como determinadas marchas son prescindibles e imprescindibles en función de la persona responsable en cuestión. Lo cual quiere decir que en ocasiones mezclamos política con pasión y arte, y ésto al final no beneficia a nada ni a nadie.

Del mismo modo he perdido contratos por no llevar en el repertorio determinadas piezas para interpretar. Y aquí quiero pararme...**Todas** las Bandas de Música que yo conozco directa e indirectamente en mayor o menor medida están obligadas a tocar lo que determinados “subgrupos” o personas influyentes de una hermandad en cuestión se les “antoje” (capricho) en ese momento.

Ahora bien, hay determinadas hermandades que cuando contratan a una banda de música, son muy explícitas en qué tipo de música quieren, cómo la quieren, cuántas veces la quieren y dónde la quieren. Y las bandas son conecedoras de dichas condiciones.

Por otro lado, hay hermandades que entienden su cortejo con una música “austera limitada”, es decir, no salen de las mismas marchas. Esta circunstancia limita mucho al arte musical, repercutiendo de manera directa en la calidad de las interpretaciones de la Banda que acompaña, pues repetir mucho lo mismo no es muy motivador.

Haciendo referencia a los subgrupos de los que hablaba anteriormente, están los costaleros de muchas hermandades que necesitan motivaciones musicales para calmar el cansancio o dolor. Desde que los costaleros dejan de ser profesionales y se convierten en hermanos, la música experimenta una expansión nunca antes conocida.

¿Por qué hablo de todo esto? Porque esto precisamente es lo que ha influido e influye en el compositor y por extensión en las composiciones.

Hablar de música cofrade sin contemplar todos los detalles que influyen en la misma, es como querer plantar un árbol sin raíces. Por eso es importante hacer un análisis austero de nuestra realidad desde los orígenes hasta nuestros días, abonar las buenas conversaciones y regar adecuadamente el árbol de composiciones existentes, para que en un futuro los frutos sean sanos y puedan ser bien digeridos por todos.

Termino con un consejo: No dejad que os cuenten la Semana Santa Sevillana, porque es de los grandes acontecimientos que suelen provocar en el ser humano tal “laberinto de emociones”, cuya salida suele encontrarse a través de una lágrima.